



LENTA VUELTA A LA NORMALIDAD DE LOS BIRMANOS TRAS EL «NARGIS»

Madrid, 24/06/2008

Caritas. 24 de junio de 2008.- Birmania va recuperando, poco a poco, la normalidad, mes y medio después del desastre causado en la región del delta del Irawady por el ciclón “Nargis”. En un mensaje remitido a toda la red internacional de Caritas, el arzobispo de Rangún, monseñor Charles Bo, recuerda, no obstante, que “falta aún un largo camino por recorrer”. Este es el texto íntegro de la carta enviada por el prelado birmano:

“Tras 45 días de frenética actividad, la Iglesia y sus grupos de voluntarios nos tomamos una pausa en la larga tarea de reconstruir las vidas de las personas para expresar nuestra profunda gratitud a todos los que habéis estado a nuestro lado y al del pueblo de Birmania en los momentos de incertidumbre.

Miles de personas están regresando a sus hogares o a los lugares donde se levantaban antes. Los niños vuelven a las escuelas, sabiendo que algunos de sus amigos no estarán allí. Los campesinos empiezan a recuperar lentamente sus tierras, devastadas por la embestida del mar en aquel día fatal. El río Ayeyawady ha recuperado la placidez después de agitar sus olas asesinas y de arrastrar cuerpos sin vida durante un mes.

Ha sido un mes arduo para la Iglesia. En Dedeya, el hermano Benedict y su equipo han tenido la valentía de ponerse a sepultar cadáveres, expuestos durante semanas al sol y a la lluvia, yendo día tras día a muchos pueblos convertidos en cementerios, para que ahora todas esas víctimas puedan descansar en un lugar digno. Nuestros voluntarios han realizado su trabajo humanitario sin importarles su propia salud física y psicológica, viviendo entre aguas contaminadas y cuerpos en putrefacción. Algunos de ellos han tenido que regresar a Rangún para recibir atención médica.

Todas las parroquias se han convertido en centros de respuesta a la emergencia, a través de las que se han distribuido alimentos y productos no perecederos. En muchas ocasiones los monjes budistas nos han acompañado en esta labor humanitaria. Hace un mes, ninguna familia tenía medios ni lugar alguno al que mandar a sus hijos. Ahora, con nuestras ayudas para libros, uniformes y matrículas, cientos de niños pueden regresar a la escuela, lo que es alentador y supone el primer signo de vida para estas comunidades tan castigadas. Se están levantando también cientos de albergues

temporales, se distribuyen semillas y se están poniendo a punto servicios de acompañamiento psicológico postraumático.

Poco a poco, la esperanza va sustituyendo a la pesadilla. En ese objetivo están trabajando tanto la Conferencia Episcopal Birmana como todas las congregaciones religiosas, los fieles y el conjunto de la red Cáritas. Vaya a todos ellos nuestro agradecimiento. Nuestro trabajo ha supuesto un auténtico desafío y los hemos realizado bajo grandes restricciones de acceso. Pero todos vosotros habéis hecho más reconfortante esa tarea al ofrecernos vuestra inestimable compañía. El Santo Padre Benedicto XVI nos evidenció desde el primer día su interés paternal y compartió su dolor con los obispos de Birmania durante su primera visita "ad limina". Su delegado, el arzobispo Salvatore Pennachio, vino en el primer avión disponible y se reunió con los supervivientes y los voluntarios durante toda su estancia.

Ha sido un mes de dolor y tristeza para nuestro pueblo. Pero las cosas están cambiando, porque la gente siente que vosotros compartís su sufrimiento en la distancia y acudís en su ayuda. La Iglesia ha podido salvar vidas gracias a vosotros, con quienes, en nombre de los miles de supervivientes, tenemos contraída una profunda deuda de gratitud. Una vez más, sentimos que la Iglesia universal es una madre que acude allí donde se vierte una lágrima o existe un drama humano.

Queda todavía un largo camino. La total reconstrucción durará al menos dos años. El ciclón Nargis ha sido para nosotros como un ataque nuclear provocado por la naturaleza, que ha destruido pueblos enteros sin dejar rastro de ellos. Las tierras de cultivo están salinizadas por el agua del mar. El medio humano ha quedado diluido, el medio social destruido y los recursos naturales mutilados por una destrucción sin sentido. La pobre Birmania, golpeada ya por una de los peores desastres permanentes, se arrastra ahora a duras penas hacia la normalidad.

Pero nuestra tarea continúa. Ahora las necesidades más urgentes son la construcción de viviendas y la recuperación de los medios de vida mediante la distribución de semillas a los campesinos y el apoyo a los microcréditos. Este ha sido un mes de desafíos, aunque esos desafíos han sido una bendición porque hemos podido sentir la fuerza de la unidad del ser humano, el incansable apoyo de la Santa Madre Iglesia y la gran generosidad del espíritu humano hacia el pueblo de Birmania a través del servicio desinteresado a sus hermanos y hermanas que sufren.